

Vietnam: a 40 años de la derrota del imperialismo y de la doctrina de “coexistencia pacífica” del stalinismo

Paulo Wermus

Universidad de Buenos Aires

pauwermus@gmail.com

Resumen

La victoria del pueblo vietnamita contra los Estados Unidos no fue solo una victoria sobre el imperialismo, sino también un triunfo de las masas explotadas contra la “coexistencia pacífica” de la URSS y China. Constantemente la dirección del comunismo de Vietnam fue un péndulo entre las directivas soviéticas y la reivindicación de auto-determinación de su pueblo. Finalmente, la revolución se sobrepuso a sus obstáculos por la insurrección de masas que desató la guerra, cuyo trasfondo era la reivindicación histórica del campesinado: la reforma agraria. Asimismo, la descomposición del ejército norteamericano y la movilización que desató en la metrópoli imperialista atenuaron su capacidad de intervención. La cuestión de la soberanía nacional y la lucha de clases se fusionaron en un mismo frente.

El imperialismo norteamericano es culpable de la agresión; sus crímenes son inmensos... Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet-Nam parte inviolable del territorio socialista... No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Ernesto "Che" Guevara

"Crear dos, tres...muchos Viet-Nam, es la consigna, 1967"¹

Introducción

El 30 de abril de 1975 una imagen recorrió el mundo: los últimos funcionarios norteamericanos corrían desesperados a un helicóptero que despegaba del techo de la embajada estadounidense en Saigón. La guerrilla del Frente Nacional de Liberación ingresaba victoriosa a la capital de Vietnam del Sur. Se producía un hecho de una trascendencia histórica determinante: la primera derrota de la historia de una intervención militar directa de la principal potencia capitalista.

Las atrocidades perpetuadas por los invasores imperialistas —Francia, Japón y EE.UU.— fueron de una escala nunca antes vista. Se estima que el ejército norteamericano arrojó más de siete millones de toneladas de explosivos en Vietnam, dos veces más que todos los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. La utilización de *napalm*, de *agente naranja*, y la destrucción de poblados enteros por los bombardeos norteamericanos fueron la expresión de una barbarie sin límites.

La victoria del pueblo vietnamita contra semejante maquinaria de destrucción fue uno de los puntos más altos de un movimiento de ascenso revolucionario en todo el mundo. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959; el Mayo Francés de 1968; la Primavera de Praga; la Revolución China; la revuelta de Tlatelolco en México; las huelgas de masas en El Salvador y en San Pablo, Brasil; el Cordobazo en 1969 en Argentina; las revueltas en Italia, España, Inglaterra, Alemania, Polonia y Japón; el gran movimiento de protesta en Estados Unidos; la Revolución en Portugal; y la pujanza de los movimientos anti-coloniales (ver Rieznik et. al, 2010; Chamberlain, 1997).

La lucha de los pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo, así como la lucha de clases en los países "avanzados", atenuaron la capacidad de intervención del imperialismo, agravando sus propias contradicciones. Atacado como ninguno, el pueblo vietnamita encontró a su aliado fundamental: la movilización contra la guerra de los trabajadores en los propios EE.UU.

Asimismo, la victoria del pueblo vietnamita quebró la política de la URSS de congelar la revolución en el sudeste asiático en favor de sus compromisos de "coexistencia pacífica". La directiva soviética era "el establecimiento de sanas relaciones de colaboración, sobre una base razonable y mutuamente beneficiosa, entre los países con regímenes sociales diferentes" (Furtak, 1966: 5). De esta forma, la diplomacia soviética, seguida por los partidos comunistas del mundo, transformó sistemáticamente a los episódicos aliados de Moscú en "amigos de la paz", apoyando o integrando incluso esos gobiernos imperialistas.

Este trabajo analiza la trama histórica de la lucha por la liberación de Vietnam hasta ese 30 de abril de 1975. La historia del pueblo vietnamita es la historia de una resisten-

cia de varios siglos a ocupaciones extranjeras. Una larga y tenaz batalla con tropezones, avances y retrocesos, que llevaron al pueblo de Vietnam a la independencia nacional.

Aquella Indochina francesa

La colonia francesa de Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) se había establecido hacia fines del siglo XIX.² Si bien la resistencia a la ocupación data desde ese momento, el aspecto más sobresaliente de su etapa moderna fue que el Partido Comunista Indochino (PCI) fue su protagonista principal.

El PCI fue fundado el 3 de febrero de 1930 en una conferencia reunida en Koolon, China, con una estrecha ligazón con el comunismo francés.³ El programa político del recién creado PCI estaba inspirado en la teoría de la *revolución por etapas* del estalinismo: “poner fin al imperialismo francés y al feudalismo de los terratenientes, para convertir a Vietnam en una nación independiente y distribuir la tierra entre los campesinos” entendiendo esta tarea como una “revolución democrática burguesa” (González, 1978: 146-148).

En cualquier caso, el comunismo indochino tenía sus particularidades: entre 1933 y 1937 realizaba un frente único con la trotskista *Doi Lap* (Oposición de Izquierda) e imprimían conjuntamente el periódico *La Lutte*; hecho que puede ser comprendido por las circunstancias de persecución de Indochina. Sin embargo, el PCI cambiaría su posición siguiendo los episódicos giros políticos del Kremlin. Con la firma del “tratado franco-soviético de asistencia mutua”, el 2 de mayo de 1935, el Partido Comunista francés (PCF) y el PCI moderaron toda crítica al gobierno de Francia. Con la llegada al gobierno del Frente popular (1936-1938), apoyado por el comunismo, el frente único con el trotskismo llegó a su fin.⁴

El Ministro de Colonias, general Brévié, así lo relataba: “mientras que los comunistas estalinistas comprendieron como Nguyen Van Tao que el interés de las masas los llevaba a acercarse a Francia, los trotskistas, bajo la égida de Ta Thu Thau, no temen empujar a los indígenas a sublevarse con el objetivo de aprovecharse de ello y hacer una guerra de liberación total” (en Ngo Van Xuyet, 2001). En este periodo la dura represión a las organizaciones trotskistas generó una severa dispersión de sus fuerzas.

El advenimiento al poder del Frente Popular en Francia había generado entusiasmo en varios líderes de los movimientos de liberación de las colonias como Ho Chi Minh, Habib Bourguiba (Túnez), y Ferhat Abbas (Argelia). Sin embargo, el gobierno francés de coalición mantuvo intacto su imperio colonial.⁵

Vo Nguyen Giap, Comandante del ejército popular de Vietnam, afirma que “hubo que esperar hasta 1939-41 para que la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional fuera concebida claramente como una tarea primordial” (Giap Vo Nguyen, 2013: 58). Más que una cuestión de “concepciones claras” lo que sucedió fue la firma del pacto Hitler-Stalin.⁶ En este contexto, la URSS liberaba al PCI de contener su ataque al imperialismo francés.

La invasión japonesa y la Revolución de Agosto

En septiembre de 1940, en plena Segunda Guerra Mundial, Japón invadió Indochina. Con el trasfondo del frente de los “aliados” contra las fuerzas del “Eje”, el PCI impulsó en 1941 la conformación del *Viet minh* (Liga por la Independencia de Vietnam) cuyo pro-

grama establecía: “expulsar a los fascistas franceses y japoneses para restablecer la independencia completa del Vietnam, en alianza con las democracias en lucha contra el fascismo y la agresión” (Ngo Van Xuyet, 2001). La mención de los “fascistas franceses” se debe a que la ocupación japonesa se limitó al ámbito puramente militar, manteniendo la administración que apoyaba al régimen de Philippe Pétain durante la ocupación nazi de Francia.

De acuerdo con el comandante Giap, el *Viet minh* “reunía, en efecto, las fuerzas patrióticas de todas las clases y de todas las capas sociales, hasta los terratenientes progresistas, todas las nacionalidades del país, mayoritarias o minoritarias, los creyentes patriotas de todas las religiones” (2013: 33).

Con el apoyo chino, tanto del PC como del Kuomintang de Chiang Kai Shek, a partir de noviembre de 1941 el *Viet minh* organizó un primer grupo guerrillero, embrión del futuro *Ejército de liberación*. También recibió asistencia de Estados Unidos en el marco de la guerra contra Japón en el Océano Pacífico. En 1944 la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), predecesora de la CIA, proveyó armas y brindó entrenamiento a la guerrilla liderada por el PCI (Hess, 1972: 367).

La rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en agosto de 1945, antes de que los aliados pusieran un pie en la región, y un golpe de estado nipón para mantenerse en el gobierno, generaron un vacío de poder que le planteó al movimiento de liberación nacional una oportunidad única. Lu Sanh Hanh (1947), militante trotskista vietnamita, señala que “varias horas después [del rendimiento de Japón], desde el norte hasta el sur, desde la ciudad al campo, desde las fábricas a las calles, de una familia a otra, surgió una tormenta social que amenazaba con derrumbarlo todo...”. Se conformaron *Comités del Pueblo* de auto-gobierno y en el campo se inició un movimiento de ocupación de tierras.

Las unidades del *Viet minh* avanzaron hacia Hanoi y el 19 de agosto 200.000 personas encabezadas por Ho Chi Minh tomaron el palacio de gobierno. En Saigón, Tran Van Giau del PCI proclamó también un gobierno provisional del *Viet minh* en el sur. Finalmente, ante medio millón de personas en Hanoi, Ho Chi Minh proclamó la independencia el 2 de septiembre. Nació la República Democrática de Vietnam.

En una parte de la declaración de independencia, Ho decía: “Todos los hombres son creados iguales, están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; entre ellos están el derecho a la Vida, a la Libertad y a la búsqueda de la Felicidad”. Estas palabras, tomadas textuales de la Declaración de Independencia de los EE.UU., llevaron a algunos historiadores, como Jonathan Neale, a afirmar que era “una clara petición de apoyo estadounidense contra el colonialismo francés” (2003: 34). No obstante, los aliados y la URSS ya habían decidido otro destino para Indochina.

Invitando a los “aliados” imperialistas

En la conferencia de Potsdam, la Unión Soviética, Gran Bretaña y EE.UU. acordaron que Indochina siguiera siendo francesa. Pero como Francia no tenía recursos, se estableció que las tropas inglesas tomarían el sur y China jugaría el mismo papel en el norte. A este *lobby* de Potsdam se sumaba también el Partido Comunista francés, que en 1944 integraba el gobierno de Charles de Gaulle, quien reclamaba la restitución de todas sus colonias.

Mientras tanto, Vietnam era un hervidero político. En el transcurso de tres semanas, se

habían conformado alrededor de 150 *comités del pueblo* de auto-gobierno. Sin embargo, siguiendo las resoluciones de Potsdam y considerando que iba a poder lograrse una convivencia con el imperialismo, la acción del *Viet Minh* se orientó a reprimir la situación. Ngo Van Xuyet, dirigente trotskista, remarca que en un comunicado del Comisario del Interior del gobierno se informaba que serían “castigados sin piedad aquellos que hayan empujado a los campesinos a apoderarse de las propiedades rurales. La revolución comunista que resolverá el problema agrario aún no tuvo lugar. Nuestro gobierno es un gobierno democrático y burgués, aunque los comunistas estén en el poder” (Ngo Van Xuyet, 2001).

En el norte, como se había acordado, ingresaron las tropas del Kuomintang chino. Las fuerzas de Chiang Kai Shek recibieron la rendición japonesa en el norte y finalmente reconocieron al *Viet minh* como gobierno. La generosidad china tenía una explicación: el gobierno provisional había decidido incluir al partido Quoc Dan Dang (el Kuomintang vietnamita).

En el Sur, en cambio, el ingreso de las tropas británicas fue mucho más traumático. La ocupación de tierras y los enfrentamientos con los colonos franceses se habían intensificado desde la declaración de independencia. El 7 de septiembre, el gobierno provisional de Tran Van Giau dio la orden de desarmar a todas las organizaciones no-gubernamentales. El decreto declaraba: “aquellos que llaman al pueblo a armarse y sobre todo a pelear contra los aliados imperialistas serán considerados provocadores y saboteadores” (Lu Sanh Hanh, 1947). El PCI procedió a la clausura de los *comités del pueblo*, asesinando a decenas de luchadores populares, entre ellos a todos los dirigentes trotskistas.⁷ En ese septiembre, el *Viet minh* reprimió toda oposición popular al ingreso del ejército inglés.

El general británico Douglas D. Gracey, quien lideró las tropas que desembarcaron en Vietnam, confesaba: “a mi llegada fui recibido por el *Viet minh*, me dieron la bienvenida... Fue una situación desagradable, y rápidamente les di una patada. Eran todos comunistas” (Springhall, 2005: 115). Desde su arribo, el 13 de septiembre de 1945, Gracey tardó tan solo diez días en tomar el control de Saigón: con solo tres divisiones de infantería ocupó los edificios estratégicos de la ciudad y decretó el estado de sitio. El resultado del episodio habla por sí solo: el 5 de octubre ingresaban las primeras fuerzas expedicionarias francesas al sur de Vietnam equipadas con artillería norteamericana. Luego de algunos enfrentamientos el *Viet minh* se recluía en el Norte.

La “traición anglo-francesa” respondía a una cuestión esencial: no poder establecer un régimen cien por ciento títere por la presencia del *Viet minh* y la URSS. Esta situación contrastaba con las negociaciones en Camboya, por ejemplo, donde se había establecido un acuerdo con la monarquía. La misma política intentó fallidamente imponer Francia en Vietnam utilizando a la antigua dinastía Nguyễn, que ya había sido colaboracionista con la invasión japonesa.

De la “Unión Francesa” a la “guerra de guerrillas”

En este punto es necesario remarcar que una constante en la política del Partido Comunista Indochino, aún manteniendo cierta independencia frente a la burocracia soviética, fue ceder recurrentemente a las presiones que aquella ejercía de acuerdo a sus intereses diplomáticos. A lo largo de todo este periodo, la URSS privilegió tener como aliado a De Gaulle en vez de respaldar la liberación de Vietnam.

Por su parte, el PCI creía erróneamente que los dos ministros comunistas en el gobier-

no francés inclinarían la balanza para su lado. Giap así lo expresa: “¿Quién era el agresor?... *Al comienzo, dada la participación de elementos progresistas en el gobierno francés, tácticamente teníamos que denunciar como enemigos a los ultracolonialistas franceses. Pero después, y sobre todo desde 1947, en que el gobierno francés llegó a ser claramente reaccionario, el agresor extranjero fue, sin ambigüedad posible, el imperialismo francés*” (2013: 75-76).

Siguiendo esta política, la tragedia de Saigón tenía ahora su réplica en el norte: el 6 de marzo de 1946 Ho Chi Minh firmaba un acuerdo de armisticio con Francia donde se reconocía a la República de Vietnam como “estado libre” pero dentro de la Unión Francesa, y se autorizaba el ingreso de tropas francesas en el norte. Como había sucedido en el sur, el imperialismo francés inició ataques en todo el territorio y expulsó al gobierno del *Viet minh* de Hanoi hacia la región montañosa del Viet Bac. Se iniciaban siete años de guerra de guerrillas contra Francia.

La *estrategia de guerra prolongada*⁸ que anunciaban Ho Chi Minh y Giap fue la consecuencia de haber acordado el retorno de los enemigos al territorio. La táctica guerrillera no era una premisa doctrinal, sino una acción pragmática, que se fortaleció fuertemente con la ayuda del Partido Comunista Chino, que luego de derrotar a Chiang Kai Shek alcanzaba la frontera con Vietnam en enero de 1950.

La tardía reforma agraria: el impulso a la victoria de Dien Bien Phu

Giap reconoce que bajo “influencia de nociones confusas” la reforma agraria recién fue impulsada en 1952-1953 en los territorios liberados: “gracias a esas medidas, la combatividad de millones de campesinos fue poderosamente estimulada” (2013: 77). En las zonas que controlaba el *Lien Viet* (homónimo del Viet Minh) se confiscaron tierras para su repartición y se anularon las deudas de los campesinos. Más que “influencia de nociones confusas”, el cambio de punto de vista respecto a agosto de 1945 (cuando el *Viet minh* se hizo con el gobierno) se debió al fracaso de la política de alianza con las potencias aliadas. O se profundizaba una transformación social de los medios de vida del campesinado, o el *Lien Viet* se aislaba totalmente.

Estas medidas lograron un afianzamiento comunista muy fuerte en el campesinado, que contrastaba con la situación de los franceses, quienes a pesar de constituir un gobierno títere nativo no lograban consolidar sus posiciones territoriales. Completamente exhaustos, dependían exclusivamente del financiamiento norteamericano.

Los avances guerrilleros culminaron en la famosa batalla de Dien Bien Phu (1953-1954). Después de 55 días de combate, el Ejército Popular de Vietnam destruyó el campo atrincherado francés más poderoso de Indochina, considerado inexpugnable. Giap remarca que “en todos los teatros de operaciones hicimos perder al enemigo 112.000 hombres y 177 aviones... hicimos prisioneros a 16.200 hombres... ocupamos todos los armamentos, municiones y equipos del enemigo” (2013: 191).

La conferencia de Ginebra de 1954: el “fifty fifty” con el imperialismo

En un cuadro de derrota de las fuerzas de ocupación, se discutió en Ginebra en 1954 un acuerdo de “alto el fuego”. Las conversaciones de Ginebra formaban parte de negociaciones más amplias entre la URSS, China y EE.UU. sobre el fin de la guerra de Corea,

donde la situación de Indochina también fue abordada. Allí acordaron que Laos y Camboya pasarían a ser reinos independientes, y Vietnam se dividiría a la altura del paralelo 17, reconociendo en el norte al gobierno de Ho Chi Minh y en el sur al gobierno títere del emperador Bao Dai y de Ngo Dinh Diem como primer ministro. Asimismo, se acordó que en 1956 se realizarían elecciones para la reunificación del país, y se retirarían las tropas francesas.

La URSS y el imperialismo buscaban una salida como la practicada en Corea y Alemania: dividir el territorio. Realizar elecciones dos años después con el *Lien Viet* replegado en el norte era una utopía.⁹ Para el Kremlin los vínculos con Francia seguían siendo más fuertes e importantes que la revolución vietnamita. En un artículo del *New York Times* del 24 de julio de 1954 se señalaba que “varios miembros de la delegación vietnamita declararon abiertamente que la presión del Premier Comunista Chou En Lai y del ministro soviético Viacheslav Molotov, forzaron a su régimen a aceptar menos de lo que legítimamente hubiera podido obtener” (Mandel et. al., 1979: 39).

Por su parte, Florencia Rubiolo sostiene que “la URSS quería recompensar a Francia por su labor en la tarea de evitar que la República Federal Alemana participara de una comunidad defensiva europea... Por su parte, los chinos, que aún mantenían relaciones amistosas con la URSS, no querían perturbar esta situación...” (2007: 3). Neale señala que “Ho Chi Minh se desplazó a China y pidió personalmente a Zhou Enlai, el ministro de relaciones exteriores chino, que desacreditara la propuesta de Molotov. Pero Zhou le dijo a Ho que aceptara la propuesta rusa” (2003: 43).

Nuevamente esta línea de intervención estalinista condujo a un callejón sin salida. El gobierno títere no solo no cumplió con lo pactado en Ginebra sino que inició una cacería de todo opositor a su régimen, sostenido directamente por EEUU. Como señaló críticamente Ernesto “Che” Guevara en 1964: “Francia burló todos los acuerdos y llevó a una situación de extrema tensión a todo el país. Los métodos pacíficos y racionales de resolver las controversias fueron demostrando su inutilidad, hasta que el pueblo tomó la vía de la lucha armada” (en Giap, 2013: prólogo).

Estados Unidos pisa Vietnam

La fase norteamericana de la guerra tiene su inicio formal en agosto de 1964, aunque ya desde Ginebra había empezado el relevamiento de Francia. En el punto más alto de intervención se contabilizaron medio millón de soldados en el país asiático.

En 1952 el Consejo Nacional de Seguridad norteamericano había hecho una declaración sobre su necesaria incumbencia en la guerra: “La pérdida de cualquiera de los países del sudeste asiático que cayeran ante la agresión comunista tendría graves consecuencias psicológicas, políticas y económicas... a ello seguiría un progresivo alineamiento con el comunismo del resto del sudeste asiático...” (Velásquez, 1989: 462-463).

El gobierno de Ngo Dinh Diem en el sur no solo contaba con el apoyo de Estados Unidos sino que tenía su base social en la clase terrateniente del sur, que se caracterizaba por un parasitismo total: tomaba entre el 40 y el 60% de la cosecha campesina como renta. Esta situación contrastaba con los territorios controlados por el Frente de Liberación Nacional (FLN) —fundado en 1960 como homónimo en el Sur del *Lien Viet*—, que solo recaudaba el 10%, creando un apoyo campesino enorme para la insurgencia comunista (Geier, 1999).

A medida que el FLN expandía su influencia, se volvió muy complicado para los

terratenientes recaudar sus rentas. Éstos entonces llegaron a un significativo acuerdo con el gobierno: el ejército títere se encargaba de la recolección, a cambio de un 30% que se dividía entre el gobierno, los oficiales y la tropa. “La recolección de la renta se convirtió en más importante para el ejército que el combatir. El corrupto gobierno survietnamita y su ejército eran poco más que recolectores de impuestos para los terratenientes” (Geier, 1999). Esta contradicción de clase tan visible para los trabajadores y campesinos, sumado a la presencia de extranjeros, fue el mayor punto de apoyo popular del FLN.

La heroica resistencia del pueblo de Vietnam, en contraste con las aberraciones de la ocupación, generó un movimiento mundial por el retiro de tropas norteamericanas, con su epicentro en EE.UU. Los movimientos de protesta habían ganado terreno en la década de 1960, en la lucha por los derechos civiles de la clase obrera negra. La cuestión negra y el antibelicismo estaban íntimamente ligados. El boxeador Mohamed Ali, que fue despojado de su título de campeón por negarse a prestar servicio militar, graficó claramente el carácter social y racial de la guerra: “mandan negros a matar amarillos para que blancos se puedan quedar con la tierra que le robaron a los rojos” (en García, 1988: 46). El año 1967 fue el de consolidación de la protesta, cuando millones de personas se movilizaron contra la guerra.

La ofensiva del Tet y la rebelión de los soldados norteamericanos

El Tet era el primer día del año nuevo vietnamita y durante la mayoría de los años de guerra lo habitual era que la guerrilla suspendiese las actividades. Parecía que en 1968 sucedería lo mismo, pero en esta ocasión no fue así. El FLN movilizó 100 mil hombres sobre Saigón y 36 capitales provinciales para comenzar una lucha por las ciudades.

La ofensiva Tet no fue militarmente exitosa, debido al salvajismo del contraataque norteamericano: “solamente en Saigón, las bombas americanas mataron 14.000 civiles. La ciudad de Ben Tre se volvió emblemática del esfuerzo norteamericano cuando el mayor que la retomó anunció que: ‘para salvar la ciudad, tuvimos que destruirla’” (Geier, 1999).

Pero aunque EE.UU. logró reconquistar todas las ciudades, había sufrido una derrota política. El Tet demostró que el FNL tenía el total apoyo de la población. El ejército survietnamita había entregado ciudades enteras sin disparar un solo tiro. En algunos casos, las tropas survietnamitas habían dado la bienvenida al FLN y entregado grandes suministros de armas. Pero el Tet también fue la gota que rebalsó el vaso dentro del ejército norteamericano.

Una contradicción de los ejércitos imperialistas es que se sostienen con tropas de la clase trabajadora, que pese a cualquier confucionismo ideológico y/o sentimiento de patriotismo, no tienen un interés material en la conquista. Esta contradicción tiene el potencial para destruir ejércitos.

En el año 1968 se registraron 68 motines de soldados. En 1970, solamente en la Primera División de Caballería, hubo 35 actos de rechazo al combate. “En octubre de 1971, la policía militar aeronáutica tomó por asalto una base para proteger a un oficial que había sido el blanco de repetidos atentados por “fragmentación” [con granadas]. La base fue ocupada por una semana antes que el mando fuera restaurado” (Geier, 1999).

En total se contabilizaron entre 800 y 1000 atentados contra oficiales usando explosivos. El impacto político del motín fue sentido muy lejos de Vietnam, como lo reflejara

H.R. Haldeman, jefe de equipo del presidente Nixon: “Si las tropas se amotinan, no se puede seguir una política agresiva” (en Geier, 1999).

Los Acuerdos de París: la última carta del imperialismo es derrotada

El 27 de enero de 1973 se firmó un tratado similar al de Ginebra de 1954, pero esta vez la reunión fue en París. A grandes rasgos allí se establecía el respeto de las unidades territoriales establecidas en Ginebra; en sesenta días desde la firma del acuerdo debían abandonar Vietnam del Sur todas las tropas, consejeros militares y personal militar de Estados Unidos; la reunificación de Vietnam se realizaría paso a paso a través de métodos pacíficos y sobre la base de las discusiones y acuerdos entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur; Estados Unidos contribuiría a sanear los efectos de la guerra y la reconstrucción de la posguerra.

Como era de esperar, estos acuerdos fueron violados abiertamente por el régimen de Saigón y EE.UU., como antes lo había hecho el imperialismo francés con los acuerdos de 1945 y los de Ginebra en 1954 conjuntamente con los Estados Unidos. Lo que buscaba la potencia imperialista con esta maniobra era solo ganar tiempo para realizar un retiro ordenado de sus tropas y, asimismo, fortalecer al estado títere de Saigón por su propia cuenta.

La pregunta, entonces, es: ¿qué llevó al comunismo vietnamita a firmar casi 20 años después un tratado similar al de Ginebra, con los antecedentes mencionados?

En primer lugar, el gobierno de EE.UU. inició un bombardeo sin precedentes para inclinar la balanza militar a su favor, llegando incluso a minar el puerto de Haiphong en el norte. Asimismo, impulsó un golpe militar en Camboya instalando un régimen títere similar al de Saigón, para afianzar su incumbencia en toda la región. En segundo lugar, Estados Unidos, en un cuadro mundial caracterizado por rebeliones en muchas partes del globo (como se enumeró en la introducción de este trabajo), realizó un cambio de estrategia política que consistió en un mayor acercamiento y colaboración con la URSS y China.

Tres hechos hablan por sí solos: el 21 de febrero de 1972 el presidente de EE.UU., Richard Nixon, hizo una visita oficial a Pekín, en pleno bombardeo de Vietnam; por su parte, la URSS no se quedó atrás y el 22 de mayo de 1972 se produjo la primera visita oficial de un presidente de los Estados Unidos a ese país; como gesto soviético, el 18 de junio de 1973, el secretario general del Partido Comunista soviético, Leonid I. Brézhnev, realizó también su visita a los EEUU.

El acercamiento entre Pekín y Washington se había iniciado desde 1960. Florencia Rubiolo (2007) sostiene que “China, nuevamente con temores de perder su preeminencia en la región, no quería ver un estado de Indochina unificado bajo el poder de Vietnam del Norte, y respaldado por la URSS”. Todo esto produjo que China fuera quitando paulatinamente su apoyo al gobierno de Vietnam del Norte. Asimismo, el PCCh comenzó a promover a los sectores más anti-vietnamitas dentro del comunismo del sudeste asiático como el grupo de Pol Pot en el Partido Comunista de Camboya (PCK).

En lo que respecta a la URSS y EE.UU., en Washington se proclamaba cínicamente “hacer todo esfuerzo para eliminar la amenaza de guerra y crear las condiciones que propicien la reducción de las tensiones en el mundo y el fortalecimiento de la seguridad universal y la cooperación internacional” (Godoy, 1974: 20). Al respecto, Brézhnev señalaba que “sería cosa anormal que suscribiéramos un acuerdo referente a la articulación

de nuestras relaciones, conforme a los principios de la coexistencia pacífica, sin fomentar a la vez el comercio y los vínculos económicos de nuestros países” (ídem: 31). Con la idea estalinista de la “edificación socialista” fronteras adentro, la URSS y China utilizaban la lucha de clases mundial como moneda de cambio con el imperialismo para su propio beneficio.

En un análisis de documentación soviética de la década de 1970, Stephen Morris señala que desde la URSS acusaban al gobierno de Hanoi de tratar de impedir el involucramiento de otros países socialistas en la solución de las cuestiones de Indochina. Morris remarca, incluso, la existencia de dos facciones diferenciadas en torno a la política militar y diplomática vietnamita. Una considerada pro-soviética y la otra denominada “oportunista”, o “pro-china” por la embajada del Kremlin, que habría sido partidaria de avanzar militarmente hacia el sur, y acusaba a la alta dirigencia de haber hecho muchas concesiones en los acuerdos de París (Morris, 1999: 14, 15, 24).

No obstante lo cual, consideremos que más allá de estos hechos en sí la unificación de Vietnam se abrió paso por la respuesta popular a la incesante ofensiva del imperialismo y del régimen títere de Nguyêñ Van Thieu (presidente de Vietnam del Sur entre 1965 y 1975). La “coexistencia pacífica” siempre fue una política exclusiva del bloque comunista: el imperialismo nunca disminuyó su asedio a los movimientos revolucionarios del mundo.

La descomposición imparable del régimen títere, sus constantes ataques, y la tremenda irrupción de las masas como respuesta, hicieron completamente utópicos los llamados de Moscú a establecer una administración de compromiso con Vietnam del Sur. Por más que los EE.UU., la URSS y China impulsaran mantener al régimen títere de Thieu en Saigón, la guerra civil en el sur no se podía detener con un expediente diplomático.

Como ya se desarrolló en los párrafos precedentes, el estado del sur no solo era un títere del imperialismo, sino que para las masas campesinas era el representante de la clase terrateniente. Esto generaba un vínculo indisoluble entre la lucha anti-imperialista y la más esencial de las reivindicaciones populares. Para el pueblo, la lucha contra las tropas de EE.UU. y la lucha contra la explotación eran sinónimos.

La “cuestión agraria” movilizó a cientos de miles de campesinos. Si bien en la década de 1940 esta cuestión fue negada y reprimida por el comunismo vietnamita, fue estimulada ya entrada la década de 1950. La lucha independentista avanzó cada vez a paso más firme cuando se fusionaba con los intereses materiales de las masas, transformándose de esta forma en una revolución social. Esto generó un apoyo popular sin precedentes.

La guerrilla se convirtió en un “ejército del pueblo”. Un piloto de un bombardero relató: “cuando suena la trompeta y miles de personas se tumban sobre sus espaldas y disparan sus armas personales de bajo calibre hacia el aire, pobre del que tenga la mala fortuna de pasar por ahí” (Neale, 2003: 90). La capacidad inventiva para hacer frente a un enemigo muy superior en tecnología también expresaba el involucramiento de toda la población: se construyó una red de túneles subterráneos de la resistencia; las latas de Coca-Cola abandonadas por los marines se convertían en granadas; los morteros y cohetes que no estallaban eran reconvertidos en minas. Fue una movilización popular sin precedentes.

Esta realidad le ganó a las directivas soviéticas y el FLN avanzó decidido. Finalmente, ese 30 de abril de 1975 el anhelo del pueblo vietnamita lograba la victoria.

Conclusión

Como balance de este trabajo queremos empezar respondiendo dos preguntas: ¿Por qué semejante agresión militar a Vietnam? ¿A que intereses respondía la ocupación?

Una primera aproximación a la respuesta sería plantear que fue un episodio de la lucha contra el comunismo en el marco de la “guerra fría”. Sin embargo, detrás de toda ideología se esconden intereses sociales más profundos. Cuando Lenin analiza el imperialismo remarca que “el capital financiero es una fuerza tan considerable... en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa...” (1966: 103). Es una lucha permanente por el reparto del mundo entre estados imperialistas y monopolios financieros. Es una “*tendencia inevitable* del capital financiero a ampliar el territorio económico y aun el territorio en general” (Lenin, 1966: 106). La aceptación del *statu quo* para las potencias imperialistas es, por tanto, de carácter temporal, limitado. Como señalara Trotsky: “este ‘orden’ no puede mantenerse sino por guerras incesantes grandes o pequeñas, hoy en las colonias mañana en las metrópolis” (1973: 196).

Consideramos que el problema así planteado puede acercarnos a entender el incesante ataque de Francia y EE.UU. contra el pueblo vietnamita. No se trató simplemente de conflictos territoriales del “mundo bipolar”, sino de una lucha entre intereses irreconciliables: de un lado un pueblo oprimido, y del otro el imperialismo.

El estalinismo entendió la cuestión desde su antítesis. Doctrinariamente la “coexistencia pacífica” era la idea de que era posible “domesticar” a los imperialistas. Para la dirigencia moscovita, la sola existencia y desarrollo de la URSS era la garantía del triunfo del socialismo en el mundo y de la paz mundial. En 1956 Jruschov sostenía: “ahora existen poderosas fuerzas sociales y políticas que disponen de grandes medios para impedir el desencadenamiento de la guerra por los imperialistas” (en Furtak, 1966 : 2). Lo contrario de lo sucedido en Vietnam.

El comunismo vietnamita, por su parte, se movió en un péndulo entre la postura de sostener las directivas de Moscú y la de conducir la lucha del pueblo por la independencia. Esta oscilación puede ser resumida en tres momentos distintos:

1) Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial hay un intento de alianza con el imperialismo, que termina trágicamente con la vuelta del ejército francés de ocupación. Esto respondía al acuerdo de Potsdam y a la división del mundo allí discutida.

2) Luego de la derrota de las tropas francesas en Diem Bien Phu se toma el camino de la división y la coexistencia. Lo mismo fue impulsado en los acuerdos de París de 1973 con EE.UU. Esto respondía a las alianzas que realizaban la URSS y China con las distintas potencias. No obstante, los enfrentamientos fueron inevitables por la acción del imperialismo. Al mismo tiempo, fue imposible contener la lucha de clases en el sur, demostrando el carácter utópico de la “coexistencia pacífica”.

3) El movimiento de liberación avanzó sobre Saigón y expulsó a los representantes del imperialismo, demostrando la incompatibilidad entre los acuerdos de la URSS y el imperialismo, por un lado, y los intereses históricos de las masas explotadas, por el otro.

El gran impulso revolucionario que recibió la lucha por la unificación fue el involucramiento masivo del campesinado del sur. Jonathan Neale relata que en un alzamiento en Ben Tre las “masas prácticamente desarmadas tomaron en poco tiempo gran parte de la provincia; la tierra fue distribuida durante la revuelta. La fórmula funcionó en todas partes, y pronto dio al partido una amplia presencia y poder... En pocos meses el

poder cambió de manos en Vietnam” (2003: 50).

El impulso a la lucha de clases conjuntamente con la lucha contra los invasores, y su estado títere, fue la clave de la derrota imperialista; esto le imprimió un carácter revolucionario. La política de la URSS era la antítesis. Bajo el estandarte del *statu quo*, no quería alterar la situación mundial negociada al finalizar la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, las aspiraciones de los pueblos coloniales y los intereses del proletariado mundial entraban en contradicción con las directivas soviéticas.

Sobreponerse a esa política generó las condiciones para derrotar al imperialismo; esa es una gran lección de la lucha de Vietnam.

Notas

1 Disponible en : https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm

2 En 1923, el entonces Ministro francés de Colonias, Albert Sarraut la consideraba “la más próspera de todas nuestras colonias” (Chamberlain, 1997: 117). Aunque el arroz era la cosecha más importante, también producía caucho, azúcar de caña, algodón y café para exportación, había una significativa industria textil y existían yacimientos de hierro, estaño y carbón.

3 Inicialmente se llamó Partido Comunista Vietnamita. Fue una unificación de tres organizaciones: el Partido Comunista de Indochina, el Partido Comunista de Anname y la Liga Comunista de Indochina.

4 Ngo Van Xuyet, trotskista vietnamita, señala que “en mayo de 1937, bajo la orden de Moscú, Gitton, del buró colonial del Partido Comunista francés, ordenó a los stalinistas vietnamitas romper con los trotskistas. Los stalinistas dejan el grupo La Lutte, fundan un nuevo periódico, La Vanguardia, en el cual tratan a los trotskistas, sus aliados de la víspera, de «hermanos gemelos del fascismo»” (Ngo Van Xuyet, 2001).

5 Su argumento era que de liberarse las colonias, éstas caerían en manos de otras potencias; particularmente el PCF mutó de un discurso en pro de la liberación colonial a una de asimilación (Cohen, 1972: 373).

El tratado contenía cláusulas de no agresión mutua. El principal elemento era que ninguno de los países celebrantes entraría en alguna alianza política o militar contraria al otro, lo cual implicaba en la práctica que la Unión Soviética rechazaría integrarse a cualquier bloque formado contra el Tercer Reich.

6 Simon Pirani (1987) enumera uno por uno todos los militantes trotskistas asesinados entre septiembre y octubre de 1945.

7 Se repliegan completamente al campo para establecer sus bases. Giap señala: “solo por una larga y dura resistencia podíamos desgastar poco a poco las fuerzas del adversario mientras reforzábamos las nuestras... No teníamos otro camino” (2013: 35).

8 Neale reproduce un testimonio de un desertor comunista que sostenía: “tenían la certeza de que las elecciones nunca se celebrarían, pero este tema nunca se discutía en los niveles más bajos para no diezmar la moral y para no contradecir las afirmaciones públicas del Partido de que los Acuerdos de Ginebra habían supuesto una gran victoria para el Partido” (2003: 45).

Referencias

Chamberlain M. (1997) *La descolonización. La caída de los imperios europeos*, Editorial Ariel Historia, Barcelona.

Cohen William B. (1972), “The colonial policy of the popular front”, en *French Historical Studies*, Vol. 7, No. 3 (primavera, 1972).

Declaración de Independencia de los EEUU, disponible en: <http://www.libertad.org/declaracion-de-independencia-de-estados-unidos-de-america>

Furtak Robert K (1966), “Revolución mundial y coexistencia pacífica”, *Revista Foro internacional*: México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales: v. 7, no. 1-2, disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/7BAP5UEDFCGIYOS7RAEBGMICYBT1A7D.pdf

García, Daniel (1988) Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos 1965 – 1975, en *Historia Crítica* N° 1, Bogotá, noviembre.

Geier, Joel (1999), “Vietnam: La Rebelión de los Soldados”, *International Socialist Review*, n. 9.

Giap Vo Nguyen (2013), *Guerra del pueblo. Ejército del Pueblo*, Ed Cienflores, Ituzaingó, Argentina.

Giap Vo Nguyen, y otros (2013), *Los orígenes de la revolución vietnamita: 1930 – 1945*, Ed RyR, Bs As, Argentina.

Godoy Horacio H.(1974), “Los acuerdos entre los Estados Unidos y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas”, en *Estudios Internacionales* 7 (28), disponible en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/17536/19712>

Guevara Ernesto “Che” (1967), “Crear dos, tres...muchos Viet-Nam, es la consigna”, disponible en : https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm

Hess, Gary R (1972., “Roosevelt and Indochina”, en *The Journal of American History*, Vol 59, No 2, septiembre.

González, Jansen Ignacio (1978), "IV Congreso del Partido Comunista de Vietnam", en *Estudios de Asia y Africa* Vol. 13, No. 1 (36) (Jan. - Apr.)

Lenin, V.I. (1966), *El imperialismo, Fase superior del capitalismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, China.

Lu Sanh Hanh (1947), "Algunas etapas de la revolución en el sur de Vietnam", en *Quatrième Internationale*, septiembre/octubre.

Mandel, Maitán, Feldman, González y otros (1979), "¿Indochina Guerra entre estados obreros?", Editorial: Partido Socialista De Los Trabajadores De Colombia, Bogotá, Colombia, disponible en http://www.marxistarkiv.se/espanol/indochina/indochina-guerra_entre_estados_obreros.pdf

Morris, Stephen J. (1999) "The Soviet-Chinese-Vietnamese Triangle in the 1970s: The View From Moscow", Paul H. Nitze School of Advanced International Studies Johns Hopkins University Working Paper No. 25, Washington, D.C. Disponible en: <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/ACFB2E.pdf>

Neale, Jonathan (2003), *La otra historia de la guerra de Vietnam*, Ed El Viejo Topo, España.

Ngo Van Xuyet (2001), "Una guerra de cien años", en *Les Cahiers du Mouvement Ouvrier*, N° 16, CERMTRI.

Rieznik, Pablo, Pablo Rabey, Lucas Poy, Daniel Duarte y Diego Bruno (2010), *1968, un año revolucionario*, Editorial de FFyL-UBA, Bs As.

Pirani, Simon (1987), *Vietnam & Trotskyism*, publicación de Communist League (Australia), disponible en <https://www.marxists.org/history/etol/document/vietnam/pirani/blunden.htm>

Rubiolo, Florencia (2007), "China y Vietnam: Las conflictivas relaciones", Centro Argentino de Estudios Internacionales, disponible en <http://www.caei.com.ar/working-paper/china-y-vietnam-las-conflictivas-relaciones>

Springhall, John (2005), "'Kicking out the Vietminh': How Britain Allowed France to Reoccupy South Indochina 1945-46", en *Journal of Contemporary History*, Vol. 40, No. 1.

Trotsky, León (1973), *La revolución traicionada*, Ed El Yunque, Bs As, Argentina.

Velásquez, Sebastián (1989), "La teoría del Domino en el sudeste asiático: el caso de Vietnam", en *Estudios de Asia y Africa* XXIV: 3.